

art buchwald

MEJORAS EN LAS PRISIONES

WASHINGTON.—Ustedes no lo van a creer, pero el gobernador Lester Maddox, de Georgia, dijo en una entrevista de prensa el otro día, respondiendo a las críticas sobre las reformas en las prisiones de su estado: "Vamos a hacerlo lo mejor posible, y dentro de poco tendremos mejores prisioneros". Una vez más, el gobernador Maddox golpeó las cabezas con el mango del hacha. Mientras los expertos, sociólogos, funcionarios de prisiones y penalistas no hacían más que darle vueltas a la idea de cómo rehabilitar a los prisioneros, Maddox aparece con la solución más simple y, sin duda, más razonable.

Desde hace tiempo se sabe que las prisiones han estado aceptando el tipo más bajo de huéspedes, algunos sin educación, otros inestables y los más, simplemente antisociales. No se ha hecho ningún esfuerzo por atraer a un tipo mejor de prisionero, que no sólo mejoraría el calibre de nuestro programa de rehabilitación, sino que haría también que la sociedad trate a los prisioneros con el respeto que se merecen. Demasiado tiempo hemos venido dando por descontado a los prisioneros y las normas para los convictos han declinado hasta tal punto que prácticamente cualquiera puede ingresar en una prisión sin que se pongan en duda sus calificaciones.

Esta tendencia tiene que ser modificada si es que esperamos rehabilitar a nuestros prisioneros. Lo primero que debe hacerse es establecer un servicio de reclutamiento en las escuelas superiores y las Universidades para obtener mejor clase de huéspedes. Esto tendría que ir acompañado de mejores salarios para los reos, de manera que estar entre barrotes llegara a valer la pena.

Se establecerían en las prisiones pruebas de inteligencia para excluir a los que no reunirían los requisitos necesarios para estar en ellas. Luego se harían entrevistas personales con los convictos en perspectiva para ver si poseen los requisitos necesarios para ser rehabilitados. Si no los tienen, la prisión estaría en su derecho al rechazarlos.

Además de las pruebas y entrevistas, la junta de admisiones exigirá referencias de los candidatos para tratar de que los convictos sean de alto carácter moral. También es posible, en el caso de las prisiones federales, que cada representante o senador pueda recomendar un par de candidatos por cada penitenciaría, como pueden hacerlo para las academias militar y naval, West Point y Annapolis. En el caso de prisiones estatales, el gobernador de cada estado podría seleccionar aquellos que estimara mejor calificados.

Después de hacer la solicitud, pasar las pruebas y entrevistas y presentar una redacción acerca de por qué cree que sería un buen prisionero, el candidato sería enviado a su casa con la indicación de que se le notificaría si estaba aprobado o no. En caso de no ser admitido, podría volver a solicitar la admisión, después de cometer un robo en otro banco.

Mucha gente dice que, siendo así de rigurosos, pediríamos demasiados requisitos para disponer de prisioneros, pero los contribuyentes pagan por ello y tienen derecho a disfrutar de los mejores prisioneros que puedan conseguirse con dinero.

Estoy seguro de que el gobernador Maddox será ridiculizado por sus ideas sobre las reformas penales, pero es él la primera persona que ha señalado lo que hay de erróneo en el sistema penal de nuestro país. Y no son los tribunales ni las facilidades físicas lo que nos mantiene atrasados, sino el no habernos concentrado en mejorar la calidad de los individuos que enviamos a las prisiones. Cualquiera que haya visitado una prisión de los Estados Unidos sabe que el gobernador Maddox está en lo cierto. Durante años hemos estado raspando el fondo del barril en busca de prisioneros y no es de extrañarse que éstos no respondan a nuestros deseos. Sólo extremando los requisitos de admisión y pagando salarios decentes podremos obtener la clase de prisioneros de los que el gobernador Maddox y el resto de nosotros pudiéramos enorgullecernos.

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

VEINTE AÑOS DE DERECHOS HUMANOS

Sobre todo, una conciencia

Dos actos desesperantes han coincidido en un mismo día: la entrega del Premio Nobel de la Paz y la celebración del XX aniversario de la declaración de la ONU sobre derechos humanos. Suponen una triste ironía en un mundo donde hay guerras y amenazas de guerra y donde los derechos del hombre son violados globalmente, y casi uno por uno. El anciano abogado francés René Cassin se ha mostrado optimista en el discurso con que recibió el Premio Nobel, diciendo que «la razón por la cual la mayor parte de las gentes piensan que las violaciones (de los derechos del hombre) son más numerosas hoy que en otros tiempos, se debe a que los medios de comunicación modernos hacen conocer mejor esas violaciones». Reconocer otra cosa, en realidad, hubiera sido para M. Cassin negar la razón misma de su Premio Nobel, puesto que se le ha concedido por reconocimiento a los impulsos que ha dado a los derechos del hombre. Cassin va a destinar el importe del premio —unos cinco millones de pesetas— a la creación, en Estrasburgo,

de «eliminar los atentados masivos contra esos derechos». La intervención más interesante es la del presidente de la subcomisión de lucha contra las medidas discriminatorias y la protección de las minorías, el francés Juvigny, quien ha dicho que hay una contradicción entre las obligaciones de los estados de planificar y programar y el riesgo de la alienación sufrida, incluso consentida inconscientemente, de los derechos y las libertades de la mayoría «en manos de una tecnocracia sin control, cuyo poder puede ser aún más exagerado puesto que se ejerce frecuentemente amparado por terminologías herméticas» y que, sin embargo, está por lo menos en su origen al servicio del bien común. En un artículo editorial, «Le Monde» señala que el progreso de los derechos del hombre en los últimos años consiste, sobre todo, en la expansión de una conciencia cada vez más clara y de las negociaciones «proseguidas bajo la presión de una opinión que se da cada



R. CASSIN RECIBE DE LA PRESIDENTE DEL COMITE DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ, SRA. ASE LIONES, EL PREMIO 1968.

«capital moral de Europa», de un Instituto destinado al estudio de los problemas del hombre. En la sesión de la Asamblea General de la ONU, consagrada en Nueva York al aniversario, se han pronunciado también discursos discretamente moderados. Según U Thant, se ha sobrepasado ya el estado de las acciones realizadas en los planos nacionales para proteger los derechos del hombre, y se trata ahora

vez más cuenta de que hay una relación estrecha entre los derechos del hombre y la paz. Si los gobiernos y los regímenes repugnan siempre a comprometerse en un camino que les parece peligroso porque limitaría sus posibilidades de recurrir a la fuerza, aquellos que luchan por los derechos del hombre disponen, al menos, de armas más numerosas para defenderlos.

LAS PUERTAS DEL MEDITERRANEO

¿Habrá también barcos chinos?

El Canal de Otranto es un punto clave en la estrategia del Mediterráneo. Es la boca que cierra el Adriático. Por una parte está la extremidad del tación de la bota italiana. Por otra, la costa albanesa. Las separan 44 millas marítimas. Si las noticias procedentes de Belgrado son auténticas, esta zona va a sufrir próximamente un importante cambio histórico. China va a instalar en la costa albanesa una línea de rampas anticohetes, va a mantener en permanencia barcos de guerra en los puertos de Albania y va a situar en el pequeño país bases mi-

litares, en virtud de un tratado de defensa que acaba de firmarse en Tirana. Sería la primera vez que China colocase fuerzas militares en Europa. Su objeto sería defender Albania de una posible invasión soviética. Si esta invasión no se puede hacer por tierra, sí provocaría un conflicto mayor —habría que atravesar Yugoslavia, la cual sólo es alcanzable por la URSS desde Hungría, Rumania o Bulgaria—, nada impide que Albania fuese atacada desde el mar, en el momento en que la URSS posee en el Mediterráneo de cincuenta a sesenta navíos. Albania